

CON LA SEQUÍA NO SE JUEGA

Ing. Agr. Alberto Allasia. 2009. Clarín Rural, 21.11.09.
Extracto de "Apuntes de un extensionista", publicación del autor.
alallasi@yahoo.com.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Inundaciones y sequías](#)

El autor afirma que en tiempo difíciles, como los de la sequía de los últimos meses en el sur bonaerense, el conocimiento y la creatividad deben formar parte del menú de soluciones. Destaca el enorme aporte de la siembra directa para enfrentar estos dramas y recuerda que hay herramientas tecnológicas para aprovechar a fondo las lluvias que se pronostican.

Decíamos tiempo atrás que la ocurrencia de precipitaciones entre el año 1980 y el 2004 (25 años) fue superior en un 34% que sus valores históricos promedio en Benito Juárez (Bs. As.), una situación que fue similar en una amplia región del sudeste bonaerense.

Y, además, esta superioridad en las precipitaciones ocurrió mayoritariamente en primavera-verano, favoreciendo ello un cambio significativo de la estructura de producción de los establecimientos agropecuarios, la incorporación de nuevos cultivos, mejores utilidades de la producción, mejoras del valor y renta de la tierra, entre otros.

Además, en la región se ampliaron y se crearon nuevas e importantes lagunas, los litigios entre productores por la canalización eran comunes, como también entre partidos vecinos ubicados aguas abajo.

Y aproximadamente desde el 2004 las precipitaciones anuales disminuyeron, y fuimos perdiendo paulatinamente los reservorios hídricos regionales, como lagunas temporarias primero, y luego incluso muchas de aquellas lagunas que considerábamos permanentes. Y este proceso, hasta el presente, no se detiene.

La sequía no deja huellas, al menos muy evidentes, por lo que requiere esmerados esfuerzos de observación, o bien testimonios de transmisión verbal muchas veces con cierto grado de incredulidad.

No obstante, la humanidad está llena de ejemplos contundentes, con poblaciones diezmadas por la sequía, y que por fenómenos asociativos con la degradación de los suelos se conjugan y actúan negativamente.

La pérdida de la fertilidad (estructura) de los suelos acelera los procesos, llegando luego a la falta de alimentos, hambrunas, muerte, éxodo y desolación.

Hoy mismo en nuestra zona ya tenemos algunos ejemplos que nos alertan de lo perdido, pues si levantamos un alambrado, veremos cómo la tierra que estaba debajo del mismo, nos resulta dócil y fácil su laboreo, como próspero su cultivo o pastura frente a las adversidades.

Nuestros suelos también han sufrido ya una significativa erosión. Hace aproximadamente 4 décadas atrás, era suficiente una arada y luego rastra de dientes. La estructura de los suelos con sus macroporos facilitaban la disgregación y la generación de un buen lecho de siembra; hoy necesitamos una serie de labores extra y todo ese esfuerzo extra es debido a la pérdida de la fertilidad original.

Sin lugar a dudas la siembra directa nos ha significado un aporte magnífico, y debemos todos luchar para su difusión y fundamentalmente su buen uso para evitar vicios y tropiezos injustos.

Ahora pronostican una favorable corriente de El Niño para primavera-verano 2009/10, con precipitaciones algo superiores a los valores históricos, abrigando la idea de condiciones climáticas más favorables. No obstante, debemos prever que lo hará sobre un suelo ávido de humedad, que difícilmente serán lluvias regionales, sino más bien localizadas, torrenciales, de gota grande y no muy prolongadas en el tiempo.

Así fueron siempre las tormentas de verano, resultando felices para algunos, y en otros casos abriendo una nueva esperanza hacia una próxima lluvia.

A un período seco ingresamos con cierta inocencia, pues por nuestro natural entusiasmo y optimismo, siempre abrigamos la esperanza de un retorno a situaciones muy recientes más favorables, mientras tanto se nos van erosionando las utilidades acumuladas.

Actuar rápida y acertadamente es la clave, pero requiere astucia, decisión y aventura.

Sin olvidar que los tiempos en nuestra actividad agropecuaria son anuales, y se requiere una sucesión de años para conocer el acierto o no de nuestras decisiones actuales; por ello la complejidad y el valor de las mismas. ¿Y qué hacemos en lo inmediato? El tiempo se nos transformó en un bien escaso, debemos generar forraje en cantidad rápidamente, y es aquí donde los verdeos anuales de verano e invierno juegan un rol preponderante.

Los campos naturales y pasturas fueron en muchos casos la variable de ajuste, debiendo soportar carga de ganado muy por encima de su tolerancia y, debido a ello, actualmente han sufrido un fuerte deterioro y empobrecimiento que debemos primariamente reconocer, siendo necesario ahora corregir con oportunas clausuras y, en casos extremos y no pocos, reemplazar.

Afortunadamente contamos con innumerables especies y variedades de verdeos anuales, que asociados a un manejo cuidadoso pueden cubrir gran parte de nuestras expectativas.

El confort animal y la sanidad, como nos recuerda el Dr. Jorge Villalba, serán los aliados imprescindibles para el máximo aprovechamiento del forraje disponible, evitando sobrellevar, por ejemplo, parásitos externos o internos, desequilibrio de minerales, o enfermedades que pueden y deben prevenirse. Y el bienestar animal debe comprenderse todo el año, no sólo en las horas de transporte o trabajo en la manga.

La tecnología actual permite una auténtica ganadería de precisión, ajustando la oferta forrajera a la demanda de cada categoría; y entendiendo por oferta los requerimientos nutricionales por categoría y estado productivo. En síntesis, un cuidadoso plan sanitario preventivo, más una atención cotidiana y permanente, para transformar su gasto en una muy buena inversión.

Y por último (o quizás primero), se debe disponer de una carga ganadera actual y futura, acorde a nuestra realidad forrajera, pues el resultado de la empresa será inexorablemente el posible y no el imaginariamente deseado.

Sin lugar a dudas son tiempos difíciles y complejos, que exigen respuestas oportunas, en tiempo y forma, y que estén respaldadas por el conocimiento, agudas observaciones y extremada creatividad.

Volver a: [Inundaciones y sequías](#)